

EL VIAJE Y LA FOTOGRAFÍA COMO APRENDIZAJE

Referentes en la arquitectura de Alejandro Herrero Ayllón

Silvana Rodrigues-de-Oliveira.

Departamento de Proyectos Arquitectónicos. Universidad de Sevilla

Resumen

El arquitecto Alejandro Herrero Ayllón (Madrid 1911-1977) con fructífera obra en Andalucía, es autor de gestos modernos en poblaciones alejadas de los debates intelectuales europeos. Respalda su trabajo con viajes y visitas en los que estudia la arquitectura popular a través del encuadre fotográfico.

Integrante de la promoción de 1935 de la Escuela de Arquitectura de Madrid; alumno de Teodoro de Anasagasti y Leopoldo Torres Balbás, quienes le transmiten el interés por la arquitectura popular. En el ecuador de su carrera realiza un viaje con sus compañeros a las Islas Baleares, donde con su cámara captura la arquitectura lugareña insular. Son imágenes cercanas a los registros de casas ibicencas del artista dadaísta Raoul Hausmann y del arquitecto Erwin Broner publicados en la revista AC nº 21.

El conocimiento adquirido en esta época de estudiante, a través de los viajes y fotografías, desencadena una influencia directa en su vida profesional en el sur de España, donde se traslada en 1940 y pasa a ejercer como arquitecto en Huelva. En su obra teórica y arquitectónica es posible reconocer las influencias de la arquitectura lugareña, especialmente en los proyectos para poblados y barridas de pescadores, labradores y mineros, diseminados en la provincia de Huelva y Extremadura. Un estudio de caso, centrado en el "Proyecto de Aldea en la Mina 'Las Herrerías', Puebla de Guzmán (Huelva, 1952)", permite relacionarlo con aquellos itinerarios formativos.

Palabras clave: Fotografía de arquitectura; Viajes de estudio; Arquitectura vernacular; Arquitectura en la posguerra; Andalucía.

Abstract

Architect Alejandro Herrero Ayllón (Madrid 1911-1977) with fruitful works in Andalusia, is the author of modern gestures in small cities far from the European intellectual debates. He supports his work with trips and visits in which he studied traditional architecture through photographic framing.

As a member of the 1935 promotion of the Madrid School of Architecture. He was a student of Teodoro de Anasagasti and Leopoldo Torres Balbás. Professors who conveyed the interest him in traditional architecture. In the middle of his architecture studies he makes a trip with his fellow students to the Balearic Islands. He captured with his camera the local architecture of the island. These images, similar to the Ibiza construction records of the Dadaist artist Raoul Hausmann and the architect Erwin Broner published in the magazine AC nº 21.

The knowledge acquired in the travels and with the photographs, during this time of studies, triggers a direct influence on his professional life in the south of Spain. Where he moved to Huelva in 1940 and started working as an architect. In his theoretical and architectural work it is possible to recognize the influences of local architecture, especially in the projects for villages and fishing, farming and mining districts, scattered in the province of Huelva and Extremadura. It is possible to relate those training itineraries in the past with focused a case study on the "Proyecto de Aldea en la Mina 'Las Herrerías', Puebla de Guzmán (Huelva, 1952)".

Key words: Architecture photography; Study travels; Vernacular architecture; Spanish architecture in Postwar; Andalucía

La primera parte del artículo se centra en el aprendizaje fuera del aula durante la etapa formativa del arquitecto Alejandro Herrero Ayllón entre 1930-1936 en la Escuela de Arquitectura de Madrid. Concretamente con el viaje y la fotografía establece un acercamiento a la arquitectura popular; aquí se estudia la posterior influencia de este aprendizaje en su etapa profesional en Andalucía. La segunda parte relaciona esas experiencias formativas con un estudio de caso específico, donde es posible reconocer la aplicación de aquellas enseñanzas y dar respuesta a la difícil situación económica y constructiva de la posguerra; cuando habría que ser pionero en racionalidad espacial y constructiva.

Circunstancias

Herrero ingresa en la Universidad de Ciencias de Madrid en junio de 1928, pasando posteriormente a la Escuela de Arquitectura de Madrid donde estudia con la promoción de 1935. Durante los años de su carrera, los viajes de estudio pasan a ser un complemento fundamental en la formación canónica del arquitecto en la escuela madrileña; posibilita un acercamiento del alumnado a circunstancias más reales de la arquitectura, incluida la aproximación al racionalismo de la arquitectura popular. El contenido de este texto forma parte de una investigación más extensa que la autora desarrolla en la actualidad como tesis doctoral: *“Alejandro Herrero Ayllón, Arquitectura e investigación desde sus correspondencias, cuadernos y fotografías”*; y se sustenta en un cuantioso material de archivo: documentos profesionales y personales del arquitecto, como son sus escritos, fotografías y correspondencias. Legajos que se encuentran en el Archivo Municipal de Huelva (AMH), en el apartado: Fondo Alejandro Herrero Ayllón (FAHA).

Aprendizajes fuera del aula como formación del arquitecto

En la década de 1920 algunos profesores, interesados por la renovación pedagógica, se pronuncian en diferentes momentos sobre la precariedad del Plan de Estudios (1914), vigente en aquel momento. Publican diferentes textos con la intención de fomentar un debate sobre la enseñanza de la arquitectura y sugieren algunos cambios significativos en su docencia.

Teodoro de Anasagasti y Algán (1880-1938) publica en 1923 el libro “Enseñanza de la arquitectura. Cultura moderna técnico artística” (Anasagasti 1923 - 1985); en él, cuestiona el carácter excesivamente académico de la enseñanza de la arquitectura y expone sus ideas impulsando una carrera cercana a la realidad profesional; termina por denunciar el “daño incalculable” que hacía la extendida creencia que lo real de la práctica arquitectónica se ofreciera a los alumnos sólo después de la teoría. El autor propone un acercamiento a actividades prácticas apoyándose en el texto del profesor americano G. Halden: *“La experiencia ha demostrado que los libros y las explicaciones orales son insuficientes. Las palabras sólo son sonidos, símbolos de ideas. No se puede labrar un campo, edificar una casa o trenzar una cuerda con palabras. El que lee sin obrar jamás, es como el que labra y no siembra...”*. Anasagasti insiste en revindicar una educación más práctica,

basada en procedimientos lógicos y sencillos; plantea la reducción de clases orales substituyéndolas por clases activas con estimulación intelectual y la participación del alumnado (Anasagasti 1985, p.82).

En esta misma línea, Leopoldo de Torres Balbás insiste en la importancia del conocimiento de la historia de la arquitectura desde el estudio *in situ de la obra*, hay que estudiarlas a fondo para evitar imitaciones –pastiche, como le gustaba referirse–, termina por aclarar que no se trata de copiar los edificios antiguos, sí de estudiarlos y asimilarlos para aprender de ellos: “[...] *Compenetrémonos íntimamente con las obras de los grandes arquitectos del pasado, no para copiarlos y emplear idénticas formas y disposiciones que las que ellos emplearon, sino para conocer sus ‘recursos técnicos’ y ‘sus medios de expresión’, para ver cómo resolvieron algunos de estos problemas de la arquitectura, muchos de los cuales son permanentes, eternos*” (Torres Balbás, 1923, p.23).

El aprendizaje desde los viajes de estudio

La tradición del viaje en la formación del arquitecto permanece asentada en el tiempo, pasa a ser una forma eficaz de aprendizaje para alumnos y profesores, llegando a convertirse en un aula abierta.

Transcurridas muchas décadas, el viaje como forma de aprendizaje sigue siendo un reclamo, así lo expresa el profesor Fernando Carrascal en el acto de homenaje a Félix Pozo, su compañero de viaje con alumnos: “(...) *La arquitectura se ama en el viaje: palpando el edificio, fotografiándolo, hablando entre todos. Los alumnos aportan lecturas al analizar espacios. [...] Un alumno, al regresar trae un poso que lo acompañara siempre. Habrá entendido la importancia del lugar [...] y, al fotografiar el edificio, comprenderá la importancia de la distancia para entenderlo*”, (Carrascal, 2012).

Durante las primeras décadas del siglo XX, la experiencia del estudio *in situ* de las ciudades y obras arquitectónicas formaba parte de las estancias de investigación en la Academia de Roma, incluyendo los viajes entre sus actividades comunes¹. Se trataban de rutas de aprendizaje que se dejaban imbuir por las recomendaciones de Stendhal, quien redacta un libretto en 1828 con una serie de consejos útiles e itinerarios, utilizados por los arquitectos españoles (Díez 2013).

El singular espíritu viajero adquirido por los alumnos pensionados, será luego trasladado a la Escuela de Madrid. Así lo hace Teodoro de Anasagasti después de su periplo por países como Francia, Bélgica, Holanda, Austria y Alemania; a su regreso, inicia un amplio viaje por el territorio español profundizando sus conocimientos en la arquitectura popular (local como él defendía). Es uno de los profesores pioneros en trasladar las clases fuera de su espacio habitual, disfrutando con sus alumnos de excursiones de aprendizaje. Su alumno, Emilio Apraiz, relata: “*Se transfiguraba y se convertía en un hombre más jovial y cariñoso, en un profesor ejemplar y, a veces,*

[1] Díez realiza un estudio detallado sobre los pensionados entre 1904 -1940, analiza qué significa Roma en el proceso de la formación del arquitecto en aquellos años, entre ellos, (Díez 2013).

hasta en un padre solícito"². En una ocasión, Fernando García Mercadal rememora que el profesor Anasagasti establecía una gran impronta en la Escuela de Madrid: *"humanizó, actualizó y modernizó el modo de enseñar. Sus alumnos éramos sus amigos y con él visitábamos, una y otra vez, los históricos alrededores de la capital: Toledo, Ávila, Segovia, El Escorial, etc., en pequeños grupos provistos de lápices y cuadernos de dibujos, donde nos gustaba, impresionaba y atraía... Él dibujaba a nuestro lado con trazo muy personal, de arquitecto-artista, culto apasionado"*, (Díez 2013, 213).

Vivencias fotográficas de Alejandro Herrero Ayllón

Pasado los años, aprender fuera del aula pasa a ser una práctica más habitual en la escuela madrileña. Herrero tendrá ocasión de participar en diferentes excusiones y viajes de estudio, llevará siempre consigo su cámara fotográfica.

Aproximación fotográfica I. Jornadas de estudio con Anasagasti

Anasagasti emprende diversas excursiones formativas a sitios históricos alrededor de Madrid con sus alumnos para asimilar algunas arquitecturas clásicas y otras populares. En el año 1933, visitan El Escorial, Alcalá de Henares entre otros..., los edificios visitados se encuentran enfocados a través del objetivo de la cámara de Herrero. En anotaciones a mano, detrás de una de las instantáneas, se llega a conocer los nombres de los compañeros, Monclús, Julio, Herrero, Núñez, Robles Piquer y Dampierre, que participan en la jornada. Esas imágenes podrían tratarse de los primeros ensayos fotográficos del futuro arquitecto, germinando su atracción por esta técnica.



Figura 1. Construcciones populares en Alcalá de Henares. Fotografías de A. Herrero, 1933. Fuente: AMH,FAH, leg. 113-1.

Aproximación fotográfica II. Viaje de estudio a Marruecos

Leopoldo Torres Balbás, heredero de los viajes de estudio de la Instituto Libre de Enseñanza (ILE), realizados con su padre –geógrafo– en su niñez y juventud, fue también pionero en considerar fundamental para la formación de los futuros

[2] Apraiz, Emilio, 1973, pp.38-49. En (Díez 2013, pp. 212-213)



Figura 2. Viaje a Marruecos: a. "Patio de una casa Xauen"; b. "Larache". Fotografías (postales) de A. Herrero, 1934. Fuente: AMH_FAH, leg.103-10.

arquitectos el contacto directo con las obras y el lugar. Al igual que hacía Anasagasti, trasladaba las clases a las afueras, desplazándose con sus discípulos a diferentes territorios, enseñando delante de los edificios. Para él se trataba de una manera eficaz para estimular el interés del alumnado por la arquitectura popular.

Herrero participa en un viaje a Marruecos en 1934, probablemente realizado con el profesor Torres Balbás y algunos compañeros; se aprecian ocho personas según uno de los negativos encontrados. Allí explora y registra con su cámara el espíritu de los lugares que visita. Su interés por la fotografía se deja ver en la temática, en los encuadres y en la minuciosa selección de instantáneas que revela en formato postal.

Otras experiencias fotográficas y el viaje

Regresando a los pensionados de la Academia de Roma, Fernando García Mercadal hace memoria de sus años allí; relata las buenas prácticas aprendidas: *"En los viajes, la sabiduría se adquiere no en la reclusión en sí mismo, sino por la expansión a mundos extraños"*. Por otro lado, Luis Moreno Mansilla, también pensionado en la misma academia, en su tesis doctoral sobre el viaje a Roma lo define: *"como el viaje al interior a uno mismo"*. (Díez 2013, p. 359). Se tratan de dos maneras diferentes de entender el camino del viaje: desde la visión de expansión, y por otro, desde el ensimismamiento. En ambas formas prevalecen el conocimiento que se alcanza cuando alguien se predispone a aprender desde la incertidumbre de lo ajeno; etapa fundamental en la que se adquiere una formación personal que terminará por engrandecer los lugares de origen con la nueva cultura registrada.

Este concepto, de aprender desde el traslado a otro lugar, es cercano a los comentados por la escritora Susan Sontag sobre las vivencias de la fotógrafa estadounidense Berenice Abbott, que a su regreso a Nueva York en 1929, –después de pasar varios años estudiando con Man Ray en París– enfocando la ciudad con una nueva mirada:

“si nunca me hubiese ido de Estados Unidos, nunca habría querido fotografiar Nueva York. Pero cuando la vi con nuevos ojos vi que era ‘mi’ país, algo que tenía que dejarlo asentado en fotografías”, además “quería registrarla antes de que cambiara por completo”, (Sontag 2017, p.73).

Crucero pedagógico por el Mediterráneo

En febrero de 1933 se anuncia en nº3 de la revista de la Asociación Profesional de Alumnos de Arquitectura (APAA) la convocatoria del *“Crucero por el Mediterráneo”*, con salida en la segunda quincena de junio en el barco *“Ciudad de Cádiz”*(Transmediterránea), con la intención de visitar los países clásicos por excelencia en arqueología y arquitectura: *“Está organizada por la facultad de filosofía y letras, la componen 188 tripulantes, habiendo 20 plazas para alumnos de arquitectura, entre las escuelas de Madrid y Barcelona”*³.

Terminará siendo el mítico *“Crucero por el Mediterráneo”*, organizado por Manuel García Morente, decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid; zarpa del puerto de Barcelona el 15 de junio de 1933 con rumbo a Túnez⁴. Una iniciativa que promueve un *“viaje único”*, de carácter pedagógico e innovador; *“un curso de Humanidades impartido a bordo y con el estudio in situ de los orígenes de la civilización europea”*. Activa la transversalidad del conocimiento entre diferentes áreas, tanto al estudiantado como al profesorado. En los 45 días de navegación visitan *“las ruinas de Cartago, en Túnez; las pirámides de Egipto; el palacio de Knossos, en Creta, o Pompeya, en Italia”*, (Otto 2016). Concluye el 01 de agosto en el puerto de Valencia.

Aproximación a la fotografía III. Registros durante el viaje a las Islas Baleares

Algunos jóvenes estudiantes de la Escuela de Arquitectura de Madrid, pasado el ecuador de la carrera, emprenden un viaje uniendo alumnos de la promoción de 1935 y de 1936, como se aprecia en la fotografía de Herrero en la que se visualiza a un grupo de alumnos junto a un muelle. En el sobre está apuntado *“Valencia, Ibiza y Baleares”*, pero sin fecha. El estudio de la instantánea, de los detalles del barco e iniciales APAA (que se ven en la parte inferior izquierda de la pancarta), se intuye que está relacionada con el *“Crucero por el Mediterráneo”* anunciado en la revista APAA nº3.

Cualquier hipótesis es plausible, pero la realidad es que no se puede negar ni confirmar que él lo realizara. Al no encontrarse otras fotografías –su gran afición–

[3] Revista APAA nº 4 (mayo de 1933), p. 10.

[4] Personalidades destacadas como Gregorio Marañón, José Ortega y Gasset y Juan Zaragüeta, colaboraron activamente para lograr el éxito del crucero. Son innumerables los protagonistas de la cultura española que participan de esta aventura haciendo que este viaje sea uno de los más extraordinarios acontecimientos culturales durante la segunda República (Otto 2016, p. 44).

con los principales lugares visitados durante dicho crucero, toma más fuerza suponer que él no embarcara en ese crucero pedagógico. La fotografía quizás se tratara de la despedida de algunos de los compañeros cuando embarcan. Entre la lista de pasajeros se encuentran Eduardo Robles Piquer y Fernando Chueca Goitia (promoción 1935 y 1936), también el profesor Pascual Bravo entre otros que representaban la escuela madrileña.



Figura 3. Registros fotográficos de A. Herrero del viaje a la Islas Baleares (circa 1934): a. Grupos de amigos con banderola APAA. Arquitecturas anónimas en Ibiza: b. Parroquia de San Carlos; c. Masía; d Masía; e. Patio de la Parroquia de San Antoni. Fuente: AMH_FAH.

En este viaje a las Islas Baleares (señalado en el sobre) Herrero elabora un atractivo reportaje fotográfico de las construcciones populares que visita, situaciones cercanas a las *“arquitecturas sin estilo”*; ausente de *“preocupaciones decorativas de escuela y practicada por gentes que no han tenido otro maestro que la tradición constructiva”*; palabras publicadas en la revista del GATPAC, Arquitectura Contemporánea (AC) nº 18, un reportaje de acercamiento a construcciones populares mediterráneas y andaluzas⁵. Varias de estas arquitecturas mediterráneas, *“reposo para los ojos”*, coinciden con algunas instantáneas de Herrero en las Baleares.

Entre otros, dos mujeres se interesan igualmente por el mundo vernacular del paisaje mediterráneo. Cuenta Iñaki Bergara que la arquitecta y diseñadora Charlotte Perriand⁶, en 1932, mientras viaja por la isla, explora con su cámara fotográfica esos territorios visuales, logrando *“apuntalar en la mediterraneidad de la arquitectura vernacular el necesario contrapunto a los afanes renovadores de la modernidad”*, (Bergara 2014, pp. 244y 249). Por otro lado, Javier López Ribera relata que pocos

[5] El reportaje hace un despliegue sobre la arquitectura popular, recoge innumerables construcciones en Andalucía y en las Islas Baleares, “La arquitectura popular mediterránea”. En AC nº 18 (1935) p.14-15 y 37.

[6] Charlotte Perriand (París 1903-1993), arquitecta colaboradora de Le Corbusier, “responsable del cambio en la manera de que el arquitecto enfrentaría el espacio interior. [...] deja ver su pasión por la nueva era a través de los materiales, del culto al cuerpo y al deporte” (MUXI 2018, p. 189).

años más tarde, en 1935, la fotógrafa Margaret Michaelis⁷, realiza tomas similares de arquitecturas del Mediterráneo y Andalucía, luego publicadas en la revista AC nº 18, pero sin el reconocimiento de su autoría (López 2015, pp. 124-125).

En época cercana, entre 1933 y 1936, Erwin Broner arquitecto alemán y Raoul Hausmann, artista dadaísta vienés, ambos procedentes de familias judías y recién llegados a la isla de Ibiza, realizan un estudio con dibujos y fotografías sobre casas populares Ibicencas⁸, más tarde publicado en la revista AC nº 21 a mediados de 1936. Los dirigentes de la revista, como norma general no reconocían la autoría de las imágenes, en este caso, curiosamente, citaron los nombres de sus dos autores (López 2015, pp.128-129). Para los arquitectos del grupo GATEPAC, esas imágenes de *“elementos de la arquitectura rural”* se trata de un descubrimiento donde se concentran referentes para la arquitectura contemporánea que aspiraban realizar en aquél momento (AC, nº23, p.13).

Tras el viaje a las Baleares

Antes de terminar la carrera Herrero interrumpe sus estudios. Padece una enfermedad pulmonar, tuberculosis, ingresando en el Sanatorio de Valdelatas. En esta etapa da continuidad a sus lecturas, dibujos y ensayos fotográficos. Más tarde, cuando todavía se encuentra convaleciente en su casa familiar en Soria, en el verano de 1936 estalla la Guerra Civil Española; permanece allí hasta su finalización. En esta ciudad coincide con su ex profesor, el catedrático Leopoldo Torres Balbás, afianzando una larga amistad.

Finalizada la contienda regresa a Madrid, termina las asignaturas pendientes y obtiene el título de arquitecto el 3 de enero de 1940; al poco, acepta la plaza de arquitecto para obras especiales en la alejada ciudad de Huelva. Parece tratarse de un “exilio interior”; una forma de eludir el acoso político puesto que familiares directos y amigos tenían expedientes de depuración abiertos. Desde este perímetro ibérico encuentra la forma de esquivar el control propio de la época, siendo capaz de mantener contactos de gran relevancia para la transferencia de la modernidad.

A su llegada a Huelva recupera los conceptos aprendidos desde aquellos viajes de estudio en su época de formación. Recorre los rincones de la provincia fotografiando su arquitectura popular, reconociendo su nuevo territorio de trabajo. Situaciones que serán referentes para sus proyectos de poblados y barriadas construidos en duras circunstancias de la autarquía; etapa de bajos recursos económicos y de carencias de materiales constructivos.

[7] Margaret Michaelis (1925-1939) fotógrafa austríaca afincada en Barcelona entre 1932 y 1937, colaboradora fundamental de la revista AC (1931-1937), medio de divulgación donde ella transmite desde sus instantáneas sus conocimientos políticos, sociales y sociológicos, pero sin reconocimiento de su autoría. (López 2015, pp. 124-125).

[8] Erwin Broner (Heilbronner), (1898-1971), judío-alemán, hijo de una acomodada familia judía, formado en la incipiente modernidad alemana, emigró a Ibiza en 1934 huyendo de la persecución nazi en Alemania; Raoul Hausmann (1986-1971), judío-austríaco, artista dadaísta. Ambos se interesan por la arquitectura popular ibicenca y desarrollan un importante estudio con dibujos y fotografías publicadas en la revista AC nº 21. 1936 (p. 13); (López 2015, p.123).

Herrero, desde la lejanía, trabaja en silencio, hablando consigo mismo, dejando escritos y apuntes de este diálogo ensimismado. Su obra arquitectónica y teórica ha sido parcialmente divulgada en la Revista Nacional de Arquitectura (RNA), Hogar y Arquitectura, entre otras. Sus fotografías ilustran sus artículos, (Rodríguez y Carrascal 2018, p. 206 y 208).

Herrero sintetiza con maestría lo aprendido en las clases de Urbanología en su primer artículo “Independencia de circulaciones y trazados de poblados” RNA nº 81, septiembre de 1948. En él expone las ventajas de la aplicación de sistemas de circulaciones separadas para tránsito peatonal y rodado en proyectos de ordenación de poblados o conjuntos de viviendas. Prioriza el ensanche de la calle peatonal para crear un lugar de relación junto a los accesos de las células vivideras. Explica los principios de diferentes tipos de ordenación urbana, centrándose en la manzana Radburn. Enseña un trabajo suyo presentado en el Seminario de Urbanología en 1939, todavía como estudiante, “Ideas para el trazado de poblados rurales”, que será el origen de las “110 viviendas sociales para labradores en San Leonardo (Soria 1940)”, realizado con Guillermo Cabrerizo, publicado en RNA nº 81 en octubre de 1955. Proyecto donde ponen en práctica la separación de circulaciones; duplican los caminos, por un lado los senderos peatonales incluyendo actividades de usos comunes y conectados con el pueblo; por otro, el tránsito de animales comunicados en un extremo con el campo (Herrero y Cabrerizo 1955). El artículo incluye otros proyectos suyos realizados en Andalucía, (Herrero, 1948).

En 1954, Herrero participa en la *Sesión de Crítica de Arquitectura* celebrada en Sevilla, publicada en RNA, nº 155, noviembre de 1954, p. 19-48. “*Posibilidades que tienen los barrios típicos andaluces para el urbanismo actual*”; dirigida por Luis Gómez Stern y contaba con la participación de Carlos de Miguel, Luis Fernando Barquín, Manuel Muñoz Monasterio, Pedro Bidagor, Alejandro Herrero, Alfonso Toro, Francisco Prieto-Moreno, Miguel Fisac, Ricardo Magdalena, Manuel Martínez Chumillas, Rodolfo García-Pablos, Rafael de la Hoz Arderius, y Alejandro de la Sota. Reflexionan sobre los conceptos heredados de los barrios de Santa Cruz y San Bartolomé en Sevilla y sus posibles aplicaciones en el urbanismo del momento considerándolo carente de personalidad. Herrero además plantea otras teorías aplicadas en países europeos con ejemplos idóneos para los proyectos de ordenación en territorio español.

En otro artículo, “15 Normas para la composición de conjunto en barriadas de vivienda unifamiliar” RNA nº 168, diciembre de 1955; (Herrero 1955), define una serie de recomendaciones para el trazado de nuevos barrios. Hace claras referencias a la memoria colectiva como un valor a ser rescatado en un proyecto; estimula la incorporación de recintos para la realización de “actividades básicas” con el fin de conseguir barrios más agradables. (Rodríguez y Carrascal 2018, p. 206)

La publicación historiográfica “50 años de Arquitectura en Andalucía 1936-1986”, organizada por Víctor Pérez Escolano, incluye diversas obras construidas de Herrero. Luego, Eduardo Mosquera y María Teresa Pérez Cano, lo incluye como uno de los protagonistas en “*La vanguardia imposible: quince visiones de arquitectura contemporánea andaluza*”, destacando que “Herrero va a ser capaz de escribir una de las

más interesantes lecciones del ambiente arquitectónico en Andalucía, une la Investigación y práctica arquitectónica con gran sensibilidad". (Mosquera y Pérez, 1990, p. 251).

La producción literaria de Herrero es más extensa. Algunos de sus textos están siendo estudiados actualmente y citados en artículos que revisan la arquitectura en la época de la posguerra.

Continuidad profesional en Huelva y provincia

Herrero sigue trabajando en Huelva hasta 1972 desarrollando diversos tipos de proyectos y obras: en edificación además de los poblados y barriadas de viviendas, se destacan conjuntos residenciales en la ciudad de Huelva, la obra del Ayuntamiento de Huelva junto con Francisco Sedano Arce. En la andadura de Herrero se destaca su cometido como urbanista, redacta diversos Planes Parciales⁹ y el Plan General de Ordenación Urbana de Huelva, finalizado en 1964. Sobre este plan, Fernando de Terrán Troyano comenta que se trata de *"una buena muestra de esa calidad profesional dentro de una segunda generación de planes generales hijos de la primera Ley del Suelo, con una gran fidelidad doctrinal y jurídica [...]"*, (Terrán, 2011, p.50).

No obstante, Herrero como forma de entender y hacer ciudad concentra una gran labor y esfuerzo en torno a la vivienda social, incorporando siempre que fuera posible, espacios comunes para esparcimiento de sus moradores. La vivienda social se presenta como su tema predilecto. Algunos de sus proyectos están recogidos en sus textos donde sintetiza su investigación proyectual. La catalogación de dos obras de Herrero en DOCOMOMO Ibérico¹⁰, y en el registro RACC 1900-2000¹¹, confirman el interés de su obra construida y la importancia de su trayectoria.

Estudio de caso

Los proyectos de viviendas serán una constante satisfactoria en la vida de Herrero, ensaya el "tipo" de las viviendas atendiendo a los requerimientos de la época y de sus ocupantes.

El *estudio de caso* aquí presentado se centra en el proyecto redactado por Alejandro Herrero en 1952: "Proyecto de Aldea en la Mina 'Las Herrerías', Puebla de Guzmán (Huelva)"¹¹. Un poblado donde cada parte complementa a otras, pasando del

[9] Además el Plan General de Ayamonte, Valverde del Camino; Inicial de Punta umbría, entre otros. Se destaca su Plan Parcial de la Barriada de la Orden en Huelva.

[10] "Documentación Y Conservación de la Arquitectura y el Urbanismo del Movimiento Moderno": Docomomo Ibérico: "Estación de Servicio", Huelva (1955-1957) y "Barriadas Huerta de Mena y la Esperanza", Herrero Ayllón con Sedano Arce, Anadón Frutos, José Morales Lupiáñez, Riestra Limeses y Rodríguez Cordero. Huelva (1948-1968). Asimismo en el en "Cien años de arquitectura en Andalucía" RACC . El Registro Andaluz de Arquitectura Contemporánea, 1900-2000".

[11] "PROYECTO DE ALDEA EN LA MINA LAS HERRERIAS", Puebla de Guzmán (HUELVA)". Alejandro Herrero, arquitecto. Documentos originales de la primera fase y posteriores. En Archivo Municipal de Huelva. Fondo Alejandro Herrero (AHA_AMH). Legajos nº24, 28, 60, 68.

enfoque general a lo específico, siempre encaminada a mejorar la convivencia de los mineros, como requisito incondicional del proyecto. Está considerado como uno de los poblados para mineros más significativos realizados a mediados del siglo XX en Andalucía. Fue construido por el Instituto Nacional de la Vivienda en apoyo a la industria minera; se encuentra catalogado en el Registro de Patrimonio Inmueble sobre patrimonio arqueológico, arquitectónico y etnológico, del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico (IAPH).

Proyecto de Aldea en la Mina “Las Herrerías”, Puebla de Guzmán. Huelva. (1952)

La palabra aldea “pueblo de escaso vecindario y, por lo común, sin jurisdicción propia”¹², parece idónea para nombrar a esta propuesta que pretendía albergar a la población trabajadora en el entorno propio de la Mina de las Herrerías que se encontraba en pleno crecimiento.

Herrero concibe la aldea “como un todo”, empezando por la elección idónea de su localización. La cuidada implantación obedece a dos propósitos: la racionalidad constructiva y la incorporación bucólica en el lugar, equilibrándose ambos valores que se hacen espontáneamente viables.

La aldea fue proyectada para 150 viviendas y diversos equipamientos complementarios con el fin de atender las necesidades de los mineros y sus familias, proporcionarles un entorno amigable y acercarlos a la zona de trabajo, evitándose la



Figura 4. Plaza alta y capilla en la Aldea de Minas de las Herrerías, Puebla de Guzmán. Fotografía de A. Herrero 1962. Fuente: AMH_FAH

[12] Extracto de la definición de la palabra aldea, según el diccionario de la RAE.

pérdida de tiempo diaria dedicada al traslado a pie -casi 3 Km. Se ejecutan en dos fases; *“primera etapa, 100 viviendas; segunda etapa, 50 viviendas”*.

“[...] quizás el caso más nítido de ruralización” (Mosquera y Pérez, 1990, p. 253). Corroborar a esta observación el propio texto de Herrero: *“[...] se ha tratado de aprovechar todos los árboles posibles, adaptando a ellos la edificación. [...] No cabe duda de que una solución de amplios espacios de campo entre casas lleva consigo un riesgo: pero es una experiencia que, por sus posibilidades de agrado, [...],* (Herrero 1955, p. 24).

Lola Lazo, directora del Archivo Municipal de Huelva, en su libro *“La dignidad posible”*, sobre este proyecto y de Herrero destaca *“uno de sus proyectos más personales”*. En memoria original del proyecto se coteja la cuidada selección del terreno para su asentamiento, Lazo resume: *“[...] selecciona también materiales, en función de la facilidad, la funcionalidad, y la estética: diseña y dibuja con detalle toda la ornamentación de los edificios públicos, capilla, escuela, y sobre todo, elige al escultor [...]. El proyecto lo asume como un todo, un conjunto perfecto en su armonía”* (Lazo 2013).

Herrero sigue con la explicación de sus planteamientos, hace referencia a proyectos que orientan su propuesta: *“Modernamente se ha desarrollado extraordinariamente la tendencia a situar las manzanas residenciales entre zonas de campo con amplios espacios arbolados de juego de niños y reposo. Con anterioridad, se debe separar el tránsito rodado de las calles residenciales y aún en el tránsito de peatones que no haya tránsito de paso sino tan solo el propio de las viviendas [...],”* pone ejemplos de barriadas en Italia publicados en *“Urbanística, nº 7-1951: INA CASE [...].”*

En la implantación el arquitecto vuelve a servirse de su discurso expuesto en *“Circulaciones separadas en el trazado de poblados”* (Herrero, 1948) -en este caso, son más sencillas al tratarse de un poblado para mineros; no es necesario prever circulaciones especiales para animales y aperos junto a las viviendas-, se resuelve con trayectos rodados y senderos peatonales.

La urbanización es concebida con extrema coherencia, es generosa con la aportación de los espacios vivideros: plazas, soportales, porches de acceso a las viviendas, bancos fijos en las fachadas para el coloquio junto a puerta. La vegetación existente con praderas y encinas fue otro condicionante; mantiene todos los árboles posibles y su hábitat. Un eje central vertebrador, a modo de ancho Bulevar, caracteriza la ordenación; de él parten las circulaciones secundarias organizando la implantación dispersa de los grupos de viviendas adosadas. Se trata de una ordenación a modo de árbol: *“Su esquema es el de una planta con troncos, ramas y hojas. (Herrero, 1952).”*

A cada extremo al del eje principal Herrero ubica una plaza porticada, en ellas los edificios de usos públicos. La plaza más cercana a la carretera, en la zona baja, sitúa las actividades más públicas y de convivencia: el casino, cine, fonda, y la pista de baile al aire libre que no llegan nunca a construirse. En la zona alta, la plaza es más “particular” y acomoda la capilla. Entre ambas está la escuela orientada a Este, edificada por la lógica necesidad del conocimiento.

1/1,000

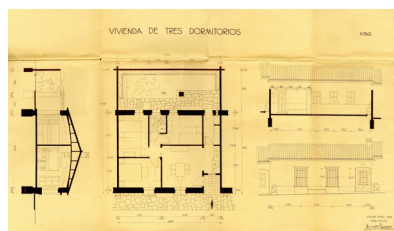
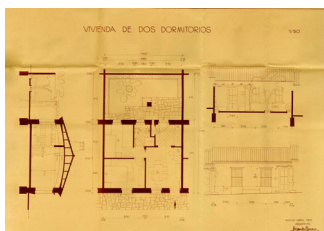
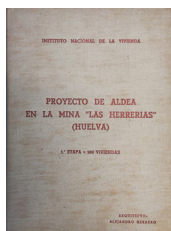


Figura 5. a. Implantación Aldea Minas de las Herrerías; b. Portada del proyecto (1952); c y d Tipología de viviendas 3D y 2 D. Fuente: AMH_FAH, leg-24.

Entonces considerado como equipamiento fundamental para la vida y las relaciones, se construye en la plaza superior la capilla, delimitada en dos de sus lados por viviendas con galerías porticadas, encuadrando la perspectiva del templo; con claras referencias a aquella Iglesia de San Carles, fotografiada por Herrero en su viaje a Ibiza en 1934 (ver imagen 3b).

El conjunto presenta características heredadas de las construcciones de la sierra de Huelva con los lienzos blancos de los muros, rejas y farolas en hierro forjado... “[...] *El acabado interior es a base de enlucidos y blanqueos [...]; en los anchos Acerados y senderos predominan las lajas de pizarra. [...] en cada calle se dejará un trozo con arena apisonada para juego de chiquillos.* (Herrero, 1952).

Escala y viviendas

Se ultima que la escala del conjunto es contrapuesta en relación a la extensión de los vacíos y la altura de la edificación. En sección predomina poca altura en soportales, porches, puertas, etc. logrando la escala humana de cobijo. En planta es lo inverso: logra la privacidad gracias a las grandes separaciones entre los grupos de viviendas y extensas plazas y jardines entre ellos. Se adaptan a las inclinadas lomas donde se asienta el conjunto, eludiendo –y con sabiduría– las barreras arquitectónicas en los espacios comunes.



Figura 6. Plaza alta y viviendas Minas de las Herrerías (a, b y c). Fotografías de A. Herrero, 1962. Fuente: AMH,FAH. leg-60.

Las viviendas están agrupadas en conjuntos de 6-20 resultando un bloque rectangular con patios domésticos en el centro, casi siempre las orienta N-S para adaptarse a las curvas de nivel, salvo los bloques del bulevar que reciben escalonamiento y orientación E-O.

El programa de la célula vividera es sencillo y racional, se proyectan tres tipos en general modestos. El arquitecto optimiza al máximo las dimensiones estrictas de las normas del INV; *“logra mayor adaptabilidad a diferentes necesidades y también una variedad de fachadas”*. Incorpora elementos de la vida cotidiana rural, *“el patio, el lavadero, arriates con geranios y un árbol, un banco al salir de la casa y un sombrero”*.

El conjunto atiende a los años de escasez, sin apenas cemento y acero, cuando los materiales tenían que ser sustituidos por el ingenio y la profesionalidad. Ensaya con la técnica de bóvedas de arista y vaídas para la cubrición de las viviendas y capilla, quiere poner en práctica esta característica técnica del Norte de la provincia de Huelva y de Extremadura.

Estudia también los métodos de cálculos del arquitecto de Gerona, Ignacio Bosch Reigt, *“La bóveda vaída tabicada”*, RNA nº 89, mayo de 1949, basado en la *“Construcción a la Catalana de bóvedas”*; apenas se necesita acero y puede ser realizada sin doblado de capas, resultando ser muy económica. Las viviendas empiezan a ser construidas con este sistema, para ello, se fabrica los ladrillos in situ. Se alcanza el resultado esperado, pero casi a la mitad del proceso, la mala calidad de las tierras y la lenta producción del ladrillo retrasan excesivamente las obras, lo que desestima la continuidad con esta técnica constructiva.

Capilla y Escuela

La capilla es de gran sobriedad y sencillez. Los soportales enfrentados de las viviendas conducen las miradas al edificio religioso al fondo. Sul alzado principal parece querer ser simétrico, –así apuntaban sus primeros croquis– pero esto cambia al adosarse la capilla a los soportales por su lado izquierdo. La espadaña, con intencionada inclinación, está a la derecha dejando paso a una plazuela colindante en nivel ligeramente inferior. El equilibrio de masas y vacíos sitúa la espadaña casi en el eje del espacio público, colabora a la armonía general y rompe la simetría del conjunto, resultando además las desviaciones de perspectivas y “rinconadas” perseguidas en el proyecto.

El edificio religioso muestra una volumetría rectangular, sin ábside, solo se rompe por la presencia de contrafuertes marcando un ritmo en los muros blancos encalados, se remata con una cubierta de teja a dos aguas. Su interior es de nave única, se asimila a un espacio fuelle al estar fragmentado por una serie de machones paralelos a la fachada principal, crean espacios laterales capaces de simular sencillas “capillas abiertas”, sutilmente definidas por las pilastras, que se manifiestan al exterior como contrafuertes.

Del edificio escolar de volumetría cúbica y sencilla solo se ha encontrado documentación genérica: croquis, apuntes y correspondencias. Está situada en



Figura 7. Vista lateral capilla con plaza porticada al fondo. Fotografía A. Herrero, 1962. (AMH_FAH, leg.60).



Figura 8. Escuela de niños y niñas. Fotografía A. Herrero, 1962. (AMH_FAH, leg.60).

el punto medio del bulvar, es de pequeña dimensión y se resuelve con planta simétrica. Del porche de acceso se derivan las zonas separadas -según la normativa de la época- para niños y niñas, con sala de aula, aseos y patio de recreo orientados a Este. En el lienzo blanco de la fachada principal se destacan los tres huecos del acceso y las “viñetas”, los cuatro únicos adornos de cuidadosas piezas de hierro: la Luna, la Osa Mayor, el Pico y el niño, referentes presentes al mundo que les rodea.

El 06 de diciembre de 1955 se entregan las primeras 72 viviendas del poblado. El 19 de febrero de 1961 se inauguran la segunda parte, con las últimas viviendas, iglesia, y escuela.

El poblado actual

“cuando se desmonta el ferrocarril en 1965 por indicación del Banco Mundial, debido a los bajos precios de la pirita en el mercado internacional, la mina reduce progresivamente su producción hasta que se cierra definitivamente en 1988”; el declive económico de la minería afecta a toda la zona. La aldea semi-abandonada, “se ha ido recuperando como lugar de descanso y turismo rural (Moreno 2011, cd-rom).

A priori la impresión que se siente al visitar el poblado es satisfactoria; mantiene su buena integración con la naturaleza y conserva parcialmente su carácter inicial, lo que confirma que sus objetivos primigenios se cumplieron. Pero, una mirada más atenta verifica que el poblado está teniendo dificultad en asimilar los cambios ocasionados por el tiempo y en afrontar la forma de vida actual.

La aparición de calles de tráfico rodado ha introducido la excesiva presencia del automóvil. El reciente cambio generalizado de pavimentos ha transformado el bulvar en una avenida; la plaza alta en un agrio aparcamiento. Los senderos van perdiendo su carácter amigable de estancia al aire libre. Son varias las reformas: los soportales en torno a la plaza han sido acotados individualmente, desaparecen parcialmente sus bóvedas rebajadas; en las viviendas se han colmatado algunos patios traseros; doblado parcialmente su altura; se han cerrado algunos porches de acceso y añadido zócalos de azulejos; y también han sustituido las tejas árabes originales. La escuela se ha reformado y apenas se aprecia su estado inicial. La capilla es la edificación que mejor se conserva, casi intacta.

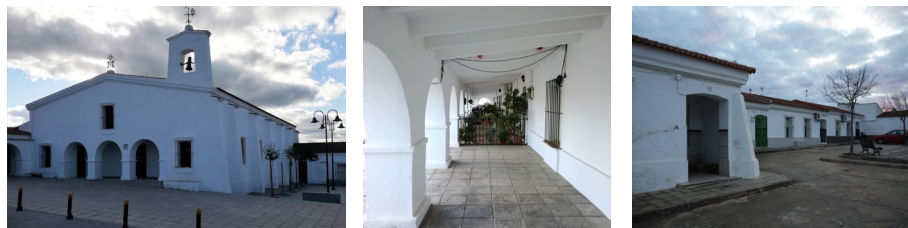


Figura 9. Aldea Minas de las Herrerías con sus mejores visitas en enero de 2017: a. Capilla; b. Porche de acceso capilla; c. Grupo de viviendas. Fotografías, Silvana Rodrigues de Oliveira.

Se puede considerar que las transformaciones en el conjunto forman parte de los cambios de una sociedad más consumista y exigente; desean más metros cuadrados habitables y aparcas delante de sus puertas. Debe ser la propia sociedad la responsable en otorgar su valor cultural. A través de una investigación con el fin de alcanzar la “Recuperación Histórica y Patrimonial Minera de Minas de Herrerías”, en 2010 se consolida y registra la Asociación Herrerías, incluyendo el poblado.

Conclusión

Las fotografías de Herrero, iniciadas en su época de estudiante y continuada en su vida profesional, desvelan su interés por la arquitectura autóctona, donde es posible reconocer su pensamiento teórico y referente en sus proyectos contruidos sobre todo en la dura etapa de la autarquía española, con el país aislado cultural y económicamente. Entonces Herrero se ajusta a las nuevas demandas buscando ser pionero en racionalidad espacial y constructiva en el sur de la península.

La visión humanística de las fotografías de Herrero contribuye a razonar el contexto de la época; y, ayuda a la mejor comprensión de su obra arquitectónica, y de su silenciada trayectoria.

Agradecimientos

La aportación de documentos inéditos ha sido posible gracias a la colaboración de la familia de Alejandro Herrero Ayllón, del Archivo Municipal de Huelva y de José Suárez Suárez, quien ha facilitado y acompañado la visita a la Aldea en enero de 2017. Asimismo se agradece la colaboración del arquitecto Miguel Romero Sánchez y del estudiante de arquitectura de Isthmus Panamá, Alejandro Juan Lorenzo, por la ayuda en la elaboración de este artículo.

Bibliografía

- ANASAGASTI ALGÁN, T. (1923). La enseñanza de la arquitectura: cultura moderna técnico artística, (consultada 2ª edición 1995).
- BERGARA, Iñaki (2014); “Spain photographs without photographer. La mirada analítica de Bernard Rudofsky”. En LOREN MÉNDEZ, Mª del Mar; CUBERO -ROMERO, Yolanda; “Bernard Rudofsky: Desobediencia Crítica a la Modernidad”, Centro José Guerrero, Diputación de Granada 2014. Pp. 244 y 249.
- CARRASCAL CALLE, Fernando (2012); “El viaje”. Conferencia homenaje a Félix Pozo, COAH. (CD-ROM).
- HERRERO AYLLÓN, Alejandro: (1948); “Independencia de la circulación y trazado de poblados”. RNA nº 81, sep. 1948. Madrid, pp.348-358.
- HERRERO AYLLÓN, Alejandro: (1955) “Normas para la composición de conjunto en barriadas de vivienda unifamiliar”. RNA nº 168, dic. 1955. Madrid, pp.17-28.
- DÍEZ IBARGOTIA, María (2013); “Roma y la formación de los arquitectos en la Academia de España: 1904-1940”. Tesis doctoral. Universidad Politécnica de Madrid.

Madrid.

LAZO LÓPEZ, María Dolores (2013); Alejandro Herrero Ayllón en Minas de Herrerías. “La dignidad posible”. Ed. Asociación Herrerías. Huelva.

LÓPEZ RIVERA, Francisco Javier (2015); “Una Nueva Mirada: Fotógrafos y Vanguardia”. En BERGERA y ALCOLEA; Fotografía y Arquitectura Moderna. Contextos, Protagonistas y Relatos desde España. Fundación Caja de Arquitectos. Vol. 1, 117-131.

MORENO GARCÍA, J. R. (2011); “Las Herrerías”. En HERRERO MOLINA, A., en MORENO GARCÍA, J. R. “Centenario del Arquitecto Alejandro Herrero Ayllón”. COPT, Junta Andalucía. (Cdrom).

MOSQUERA ADELL, Eduardo y PÉREZ CANO, M^a Teresa (1990); “La vanguardia imposible. Quince visiones de arquitectura contemporánea en Andalucía”. Sevilla: COPT, J. Andalucía.

MUXI MARTÍNEZ, Zaida (2018); “Mujeres, casa y ciudades”. dpr-barcelona. Barcelona.

OTTO, Carmen (2016); “Crucero universitario de 1933 el barco que se convirtió en aula”. En Revista Azul Marino, n^o. 81. Madrid, pp. 42-47.

PEREZ ESCOLANO, Víctor; MOSQUERA ADELL, Eduardo; PÉREZ CANO, M^a Teresa; MORENO PÉREZ, J. Ramón, (1987) “50 años de arquitectura en Andalucía 1936-1986”. Junta Andalucía, COPT. Sevilla.

RODRIGUES-DE-OLIVEIRA, Silvana y CARRASCAL CALLE, Fernando (2018); “Estancias inclinadas en la obra del arquitecto Alejandro Herrero. Vigencia y pensamiento”. En II Congreso Internacional ISUF-H. ETSA Universidad de Zaragoza, Zaragoza, pp. 203-214.

SONTAG, Susan (2017); “Sobre la fotografía”; 2^a ed. DeBolsillo. Barcelona, (versión original 1973).

TERÁN TROYANO, Fernando, (2011); “Recuerdos de una amistad profesional”, pp. 46-50. En HERRERO MOLINA, A. y MORENO GARCÍA, J. R., “Centenario del Arquitecto Alejandro Herrero Ayllón”. Consejería de Obras Públicas Vivienda. Huelva.

TORRES BALBÁS, Leopoldo (1923); “La enseñanza de la historia de la arquitectura”, en Revista Arquitectura n^o 46, Madrid, p. 38.

Otras consultas:

HERRERO AYLLÓN, Alejandro (1952) “Proyecto de Aldea en La Mina ‘Las Herrerías’, Puebla de Guzmán (Huelva)”. Documentos originales y complementarios. AMH_FAH, legajos n^o 28, 60, 68.

Revista Arquitectura Contemporánea AC n^o 18 (1935) pp.14- 37. <https://issuu.com/faximil/docs/1935-ac-18>.

Revista Arquitectura Contemporánea AC n^o 21 (1936) pp.11-23. <https://issuu.com/faximil/docs/1936-ac-21>.